

## Introducción

En 2022, durante el Taller cultural Zoópolis que se ofrece en la licenciatura en Filosofía de la Facultad de Filosofía “Dr. Samuel Ramos Magaña” (Morelia, Michoacán, México), desarrollé el tema “Culturas indígenas y tradiciones de la colonia”. El texto habría sido parte de un curso que me solicitó una universidad española, con lineamientos de formato muy específicos, enfocado a estudiantes de nivel medio superior y superior. Debía destacar algunas ideas con un tipo de letra más grande e incluir una sección, llamada “A fondo”, que recomendara a ls<sup>1</sup> estudiantes más recursos didácticos y fuentes de información para profundizar en las temáticas abordadas. Me propusieron el título del texto (“Culturas indígenas y tradiciones de la colonia”) considerando mi [perfil académico](#) que en algo es afín a la antropología. Lamentablemente, ese proyecto de curso en España fue suspendido hasta nuevo aviso. Ese trabajo, en el estilo solicitado por quienes gestionaron el proyecto de curso, integra la primera parte de este libro. En la segunda parte, “Conversaciones”, se integran los textos de ponentes invitados al Taller Cultural Zoópolis en el semestre 2022-2023, que enseguida mencionaré.

Quien estudia la licenciatura en Filosofía en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH) debe acreditar dos talleres culturales en el transcurso de sus ocho semestres. Los talleres culturales se proponen dar un acercamiento muy pragmático, situado, metiendo las manos en los problemas o asuntos que se abordan. En otros años, en el Taller cultural Zoópolis, el cual coordino, hemos visitado granjas agroecológicas, el zoológico de Morelia, el Área Natural Protegida “Piedra del Indio”, Casa Animal Morelia y el Centro

---

<sup>1</sup> Omitiré la vocal que determina que el género gramatical sea masculino o femenino, a menos que sea clara y correcta la referencia al mismo o que se vea mejor con una x que sin vocal. Este estilo de grafías puede no llamarse incluyente sino neutralizante.

Cultural y de Convenciones Tres Marías, que resguarda obras de arte y objetos de interés taurino. Así, la formación de licenciatura en Filosofía sale del confinamiento en las aulas o pantallas y trata de conectar con el campo social en donde es pertinente revisar *in situ* las formas de coexistencia animal más allá de la humanidad, formas marcadas intensamente por la relación de explotación inicua a la cual sometemos a los otros animales. Asimismo, en esos lugares tratamos de pensar y aterrizar propuestas de acción para corregir esta injusticia.

En 2022 exploramos el campus de Ciudad Universitaria con la guía de Martín Mejía y Alba Ortega, docentes de la licenciatura en Biología que nos mostraron lo fascinante que es la vida en el espacio cercano. En abril de 2023, guiados por Ernesto Tsintsuni Villava Robles, caminamos por la ribera del Río Chiquito en la zona conocida como “filtros viejos” para el abastecimiento de agua potable de la ciudad de Valladolid, hoy Morelia; cierra este libro parte de la explicación que él nos dio en el sitio sobre el entramado mineral-solar-bio-social que se teje a partir de la estructura geológica, la cuenca hidrológica, vinculando al tipo de vegetación (bosques de pino y encino) y con atención a un tipo de animales con una interesante historia en el naturalismo mexicano: los ajolotes. Queda pendiente abordar en algún próximo taller cultural el cómo podría darse la protección y conservación de estos animales, no cautivos sino libres en su medio ambiente y sin ser sometidos a la explotación para producir jarabe contra la tos de seres humanos o experimentación maleficiente para los anfibios.

Además, tuvimos conversaciones con quienes recientemente han presentado tesis relacionadas con nuestro asunto: David Varela, doctorado en Antropología con un relevante trabajo sobre la canidad, el concepto análogo de humanidad para humans, pero en canes; Ana Carolina Martínez, licenciada en Ciencias Ambientales, sobre la crítica a los prejuicios que se instilan en series y películas en dibujos animados; Laura Eugenia Sáinz, quien obtuvo su maestría en Antropología con un trabajo sobre el veganismo alimenticio en Morelia, es decir, la aspiración a no consumir alimentos con ingredientes de origen animal (carnes, lácteos, huevos). También contamos con la participa-

ción de quienes conocen desde adentro y por años el activismo pro-animal y pro-humans, la doctora en derecho Rosa María de la Torre Torres, del Grupo de Investigación en Derecho Animal (GIDA), y Fernando Luna, maestro en Filosofía de la Cultura. Finalmente, pero no con menor importancia, conversamos con quien conoce con total solvencia textos difíciles pero fundamentales; es el caso de Juan Cruz Cuamba, doctorado en Filosofía con una tesis sobre Foucault y la literatura, quien nos habló sobre las ideas de *Lo abierto. El hombre y el animal*, de Giorgio Agamben. Sus aportaciones a este volumen y a la conversación en el grupo del Taller han sido muy relevantes.

Otra característica del Taller cultural Zoópolis es que cada participante decide qué trabajo suyo nos compartirá al resto, en un evento de cierre al final del mismo. En años pasados alguien ha contribuido con una receta de comida a base de plantas y degustación del platillo; alguien hizo una colección de dibujos hechos por estudiantes de primaria, luego de pláticas de sensibilización al tema; logramos tras varios talleres la traducción de un importante texto de Kymlicka y Donaldson que ya está accesible en la revista *Devenires* (2020: 42). En enero de 2023 hubo quien nos deleitó con un panqué de plátano, receta experimental propia sin ingredientes de origen animal (panqué vegano); un magnífico cuento que equiparaba los acuarios de mesa con los floreros, así como reflexiones sobre el derecho y la vida animal en la ciudad de Morelia.

Al escribir y revisar estas líneas teníamos en mente a lectores con las características de quienes asistieron al Taller cultural en 2022: jóvenes iniciando sus exploraciones en temas que parecen tan cercanos como la próxima comida y tan exóticos como las luchas cívicas para acabar con el maltrato animal. Quienes aquí colaboramos con nuestros respectivos textos nos dimos oportunidad de dialogar presencialmente sobre los mismos el 9 de marzo de 2023, con un grupo de estudiantes en el Taller Cultural que ya no eran quienes integraban el Taller en 2022 y que probablemente se sorprendieron de lo que estábamos abordando, como si fuera algo sobre un nuevo mundo que existe en una dimensión paralela al que les es ya familiar –eso quedará más claro cuando se animen a hacer uso de la palabra o de las manos para expresar sus propias emociones e inquietudes–.

*Animales desde el nuevo mundo* es una importante contribución al estado de la cuestión animal(ista)<sup>2</sup> en nuestro idioma, el castellano. No sólo por su enfoque didáctico, pensado para aprender a activarnos en pro de los animales de mejor manera que como se ha venido haciendo, revisando, analizando y comentando las estrategias pro-animales que ya está visto que fracasan en otras latitudes, sino también porque estos planteamientos servirán de material de referencia para próximos cursos. De ahí el subtítulo: activismo para la teoría. Porque la zoópolis que necesitamos no desconecta las condiciones efectivas de cada localidad de las razones y principios filosóficos que se espera hagan mella en las conciencias humanas, en sus creencias y en sus hábitos. Por ejemplo, combatir la ganadería (que es lo que aquí hago yo) no sólo es un empeño que suena utópico sino incluso perturbador de todo orden social y económico. Por eso requiere decirse clara y serenamente, especialmente a quienes la derivan hacia otra forma de explotación que atenta contra la integridad y salud emocional de los animales ganaderizados (vacunos y equinos) usándolos como animales “de juego”; para luego, cuando ya no son redituables en esa función, conducirlos hacia el matadero, hacia el aprovechamiento final de su corporalidad. Así, espero la respuesta, quizá no inmediata, de quien se dedica a la ganadería o a las actividades deportivas y espectáculos que a ella se asocian. Pero, sabiendo de las razones por la cual promovemos su rechazo, clara y serenamente podríamos ir pensando en cómo sí se pueda cambiar.

Detengámonos un poco para reflexionar en que desde una posición animalista se rechace, por ejemplo, la charrería. Ésta es una práctica extendida en el territorio nacional y más allá de él al punto que, por la cantidad de deportistas federados ante la Confederación Deportiva Mexicana (CODEME), sólo el Tae Kwon Do supera en número a los 25,000 miembros activos en la charrería. La estimación de aficionados, es decir, de gente que ya no compite

---

<sup>2</sup> Estoy siguiendo la grafía de Iván Darío Ávila (2016). No queremos limitarnos a la descripción “neutral” de la cuestión animal sino avanzar en nuestro posicionamiento, activo, comprometido hacia las transformaciones necesarias contra la explotación y el abuso en nuestras interacciones con ellos. De ahí el sufijo “ista”. Somos combatientes por una idea que habrá de realizarse de manera pacífica, sentipensando no sólo sus porqués sino sus cómo, hablando con quienes no comparten estas visiones utópicas.

pero más o menos siguen montando, vistiendo el atuendo charro y desfilando en las principales celebraciones cívicas del país y de cada localidad, tendría que multiplicar unas 10 veces el número de quienes sí están afiliados a la CODEME en charrería. Por tratarse de una práctica que se dice no cruel ni sangrienta, a diferencia de la lidia de toros al estilo andaluz moderno, la charrería no ha tenido obstáculos para posicionarse estereotípicamente como “orgullo nacional”, emblema de la mexicanidad, cuarta reserva del Ejército Mexicano y contar con recursos públicos para su operación. Por tanto, que haya que rechazarla por ser parte del sistema de explotación y crueldad hacia el ganado puede ser una declaración tan necesaria y verdadera como inefectiva para menguar en algo su presencia. Si queremos hacer algo además de declarar su rechazo, tenemos que tratar de involucrar a quienes han participado y participan en ella, para que contribuyan al esfuerzo de evitar el maltrato a los animales y, eventualmente, a transformar radicalmente esta práctica. El nuevo mundo desde el que esperamos tener otras formas de relacionarnos incluye dialogar con quienes ejercen la explotación sistemática de los animales no humanos.<sup>3</sup>

Este diálogo apenas empieza. Esta obra no sólo es una invitación a revisar críticamente nuestros entendimientos de quién merece qué y por qué. Quién “es comida”, por qué, quién gana qué con eso y a qué costo ambiental, social y de salud personal, la suya y la del animal matado. Es también un esfuerzo por contribuir al desarrollo de mejores prácticas en el activismo de las criaturas terrestres que somos y de teorías que realmente iluminen los abismos de nuestros prejuicios. Las experiencias en el activismo se entrecruzan con las líneas de lo que en teoría funciona o casi funciona. Necesitamos que se abra este diálogo informado, con un amplio sector de la población. Los hábitos del viejo mundo que estamos cuestionando aquí no podrán

---

<sup>3</sup> Gracias a un dictamen anónimo por observar la necesidad de argumentar sobre esta expectativa de que lleguemos a defender animales no humanos contando con la colaboración activa de quienes ahora los explotan. Será imposible sin esta participación pues es inviable promover la prohibición de la charrería, persecución y encarcelamiento de quienes la realicen clandestinamente. El mero rechazo se limita a un gesto lógico, consecuente, necesario pero incapaz de afectar en nada el estado de cosas, si no avanzamos a una acción concertada con ellos.

ser minados realmente sin estas conversaciones pendientes. Esperamos que estas líneas sean de utilidad para remover el marco categorial con el que nos decimos algo en nuestra cara.

Ana Cristina Ramírez Barreto  
Morelia, Michoacán, a 16 de octubre de 2023